

## Algunos apuntes sobre la huelga general

No es intención de esta nota hacer un balance sobre la huelga general contra la dictadura que desarrolló la CNT a partir del 27 de junio de 1973 y mucho menos saldar aspectos históricos de la misma. Por supuesto que no está exento de polémica el desarrollo y el levantamiento de la huelga y para eso hay registro histórico, y el **documento de las tres F** (FUNSA- FOEB-FUS) es un ejemplo de cómo hubo distintas interpretaciones políticas del desarrollo de la huelga, sus condiciones y el levantamiento de la medida. Dicho documento resultó en minoría en la mesa representativa que resolvió levantar la huelga.



Más allá de las distintas miradas e interpretaciones políticas, la huelga general no es una cuestión “pasada”, sino que tiene importancia sobre todo para las luchas presentes y futuras. La huelga general y sus distintos balances que no se saldan con mayorías, sino que abren un debate que contiene los aspectos no solo metodológicos sino el alcance político del movimiento obrero y su accionar. La huelga general fue sin duda alguna un formidable movimiento de masas con vocación de lucha y entrega de la clase obrera

uruguaya, esos trabajadores anónimos que se la jugaron en defensa de las libertades públicas, apoyada por estudiantes y una población solidaria, que permitió resistir al despotismo y al aparato militar sin claudicar durante 15 días. Fue la expresión más elevada de lucha del movimiento obrero uruguayo en toda su historia que además dejó al descubierto quienes fueron los cómplices del golpe.

Cuando los sindicatos de la CNT lanzan la huelga contra el golpe de Bordaberry y los militares, lo hicieron a partir de las resoluciones que habían sido adoptadas en 1964, reiteradas en sus congresos 69 y 71. Si se producía un golpe, los trabajadores responderían con la Huelga General por tiempo indeterminado, con ocupación de los lugares de trabajo. No fue una resolución administrativa, sino que, por el contrario, surge de la discusión sostenida en los sindicatos y sus asambleas. Semejante respuesta y nivel de resistencia hubieran sido impensables de no haber sido porque surgen a partir del análisis y discusiones a lo largo de las bases sindicales del momento. La preocupación del golpe de Estado estaba planteada en la realidad nacional, y hubo consenso en cuanto a responder de esa forma. Las fabricas eran desocupadas y vueltas a ocupar por los trabajadores y trabajadoras.



En nuestra América Latina ningún sindicalismo se ha comportado en situaciones semejantes, con la audacia, la determinación y firmeza como el movimiento obrero uruguayo.

Sobre el sistema político no se puede decir lo mismo, no reaccionó a la altura de las circunstancias y por lo tanto no hubo respuestas acordes a lo que el momento exigía, exceptuando al FA que convocó a una movilización que llenó el 18 de julio y fue brutalmente reprimida.

El golpe lo da el Presidente Bordaberry que era del partido colorado. Los partidos colorado y nacional se partieron quedando sectores de los mismos cómplices de la dictadura, e integrando muchos de ellos, cargos en el gobierno. Pero iniciativas de resistencia de parte de las minorías de esos partidos no aparecieron, si bien después las hubo, en el transcurso de la huelga general los trabajadores se encontraron bastante solos. En esa difícil situación quedó demostrado el carácter no corporativo del movimiento obrero, a diferencia de lo que se afirma a veces por parte de los partidos políticos y medios de comunicación. Los trabajadores demostraron tener un peso social y político mucho más importante que su peso numérico.

Hoy a 47 años de la huelga queda una vez más demostrado que ninguno de los grandes temas de la acción de gobierno es ajeno a los intereses de los trabajadores: el país productivo, la creación de empleo, la propuesta en salud, las soluciones al problema de la vivienda y la educación, la construcción de unidad del pueblo a través de la Intersocial para abordar todos los temas en esta brutal crisis social que transcurre. En cada problema, en cada tema hay un punto de vista obrero.

Hemos sobrevivido a numerosos desafíos, enfrentado al despotismo primero y luego a las políticas de desmantelamiento y privatizaciones que impusieron los gobiernos neoliberales, después la cooptación de los gobiernos progresistas, y hoy enfrentaremos los desafíos que significa una restauración de derecha que representa el actual gobierno, socios de las cámaras y empresarios. Los mismos que en su momento apostaron a la dictadura, coalición que además un día sí y otro también se dedica a hacer apología de la dictadura y a defender la impunidad.



En el marco de la pandemia y aprovechando la misma el gobierno inició y profundizó en un corto lapso de tiempo lo que ya se anunciaba, un ajuste brutal sobre los trabajadores y el pueblo en su conjunto. Con las mismas convicciones de siempre enfrentaremos esta nueva etapa. La llegada de la pandemia golpeó duramente a los trabajadores en varios aspectos, algunos en simultáneo -como difunden los compañeros del transporte- donde no solo exponen su salud y la de su familia, sino además la intención de rebaja salarial. Otros pierden sus trabajos y una enorme cantidad de compañeros y

compañeras están en el seguro de paro cobrando bastante menos del ya menguado salario. Se agrega el aumento de la inflación, y el “periodo puente” que configura una rebaja de salario para julio 2021.

Todo esto bajo la situación de emergencia sanitaria que trajo la pandemia, pero ahora el ajuste que estamos sufriendo no es responsabilidad del Coronavirus. El ajuste ya estaba planteado y la pandemia mejoró las condiciones del gobierno para su aplicación. Lo que sí es verdad es que la pandemia agravó la situación en la que veníamos y la volvió más visible.